

## ALIMENTACIÓN ESCOLAR: EL SALDO NEGATIVO ANTE UNA PROPUESTA AUSTERA SIN AMBICIONES

Verónica Serafini Geoghegan

Los programas de alimentación escolar juegan un papel clave para ayudar a los niños a desarrollar su potencial, tanto para ellos mismos como para sus madres y comunidades. Estos programas son implementados en la mayoría de los países del mundo, incluyendo los más desarrollados como Irlanda, Países Bajos y Japón.

Alrededor de 125 países del mundo cuentan con programas de alimentación escolar, incluyendo los países europeos, donde casi el 50% de su población infantil está cubierta.

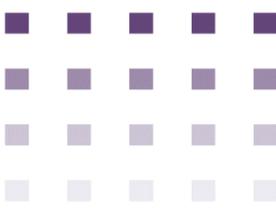
Sus objetivos e impactos directos en la niñez y adolescencia son múltiples cuando se implementan de manera integral: garantizan el derecho a una alimentación adecuada, contribuyen a la permanencia de los estudiantes en la escuela, al aprendizaje y a la educación alimentaria.

Adicionalmente, si estos programas se vinculan con las políticas de cuidado y de agricultura familiar tienen retornos positivos en la reducción de la pobreza, particularmente de las mujeres y de los sectores vinculados a la producción de alimentos, además de estabilizar los precios de los alimentos de manera a controlar la inflación de alimentos en el sector urbano.

El logro de estos resultados exige superar miradas simplistas y cortoplacistas e implementar una política centrada en principios de derechos humanos y en criterios de efectividad de los recursos utilizados. Para ello exige suficiente evidencia empírica nacional e internacional sobre casos exitosos y eficientes. La sola existencia de corrupción o el conocimiento sobre las formas en que se da la corrupción no es suficiente para que las políticas públicas tengan impacto.

Paraguay ha avanzado en crear el marco institucional adecuado para la implementación de un programa de alimentación escolar que garantice todos estos resultados. Sin embargo, nunca lo ha implementado de manera adecuada, no solo por los casos de corrupción sino también por no hacerlo de manera integrada con el objetivo de ampliar la jornada escolar o de impulsar la producción de alimentos por parte de la agricultura familiar.

La alimentación escolar con productos locales tiene el potencial no solo de crear demanda de alimentos locales y tradicionales más diversos y nutritivos, sino también de crear mercados estables, impulsar la agricultura local, impactar la transformación rural y fortalecer los sistemas



alimentarios locales. Paraguay viene sufriendo una fuerte inflación de alimentos, lo que ha reducido los ingresos laborales desde 2014 e impedido la reducción de la pobreza. Vincular de manera directa la alimentación escolar con programas de agricultura familiar podría reducir la pobreza en casi 1 punto anual.

Por otro lado, incluir el almuerzo escolar y ampliar la jornada escolar, permitiría aumentar las oportunidades económicas de las mujeres, no solo las de la agricultura familiar. Según la encuesta de uso del tiempo, las mujeres dedican a la gestión de la alimentación en el hogar (limpieza de alimentos y vajillas, poner la mesa, cocinar) le lleva poco más de 8 horas semanales, a lo que hay que agregar el tiempo de las compras, unas tres horas más. Este promedio aumenta cuando hay niños o niñas en el hogar. El acceso de las mujeres al trabajo remunerado, además de ser un derecho y contribuir a su autonomía económica, contribuye al aumento del PIB, reduce la pobreza y mejora las condiciones de vida de toda la familia.

Si en Paraguay el problema es la corrupción, el gobierno debe combatir la corrupción con las políticas adecuadas. Las políticas sociales deben diseñarse poniendo en primer lugar el derecho que se tiene que garantizar, la evidencia empírica, los resultados de las evaluaciones y el objetivo que se busca. El combate a la corrupción no debe ser nunca el criterio principal para el diseño de políticas.

Deben dejar de verse solo los costos de las políticas sociales. Esa visión simplista invisibiliza los altos niveles de retorno en el capital humano, en el PIB y en el sistema tributario a corto y largo plazo. La evidencia mundial indica que por cada dólar invertido en este tipo de programas hay un retorno de nueve dólares<sup>1</sup>, ya que los beneficios de una buena alimentación y del desarrollo local impulsado por estos programas redundan en recursos tributarios, mejores ingresos laborales por la acumulación de capital humano y la reducción de los gastos en salud. Otro estudio encontró que la relación costo-beneficio puede variar entre 7 y 35<sup>2</sup>, es decir, por cada dólar invertido se puede esperar un retorno de entre 7 y 35 dólares.

Los cambios en los programas deberían asegurar un mejor desempeño. Proponer cambios sin un análisis de los objetivos de los programas, sin evidencia de calidad y sin un debate riguroso, además de irresponsable no asegura mejoras en la gestión. Menos aún financiar un programa de protección social, reduciendo recursos en educación o en ciencia y tecnología. El beneficio positivo logrado de un lado de la balanza se neutralizará con las consecuencias negativas de la reducción del otro lado. Sacar recursos de un programa social para ponerlos en otro, refleja la precariedad intelectual de la propuesta. Si no aspiramos a grandes cambios y a invertir la cantidad necesaria en la niñez, Paraguay no verá los cambios que necesita.

---

<sup>1</sup> <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000124411/download/>

<sup>2</sup> <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpubh.2020.587046/full>